A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***15. Un reino desgarrado en dos***

A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***15. Un reino desgarrado en dos***

*Su padre nos impuso un yugo pesado. Alívienos usted ahora el duro trabajo y el pesado yugo que él nos echó encima; así serviremos a Su Majestad. 1 Reyes 12:4* (NVI).

**Introducción**

Dios exige que seamos obedientes, aun si no nos gusta. Mientras Salomón se acerca al final de su reinado, entran en escena dos nuevos personajes: Jeroboán y Roboán. En este punto en particular de nuestra historia, recordarás que Dios estaba usando a la nación de Israel para revelarle su carácter al resto del mundo, de modo que las personas quisieran vivir sus vidas con él.

**La obediencia trae bendición**

Cuando al pueblo de Dios le va bien y prospera, las naciones extranjeras tienen una idea de cómo sería ser parte de la familia de Dios. Cuando le dan la espalda a Dios y viven de manera egoísta, los disciplina porque necesita asegurarse de que su nación refleja de manera fidedigna quién es él y qué clase de comunidad está edificando. El reflejo de Dios se estaba distorsionando, lo que significaba que Israel se hallaba a punto de ser disciplinada, algo que comenzó con Jeroboán, uno de los funcionarios de Salomón. Después que Salomón murió, su hijo Roboán llegó a ser rey. Al parecer, Salomón acumuló mucha de su riqueza según la vieja manera: con altos impuestos y mano de obra esclavizada. Por lo tanto, tuvo lugar la primera protesta. Jeroboán y una enorme multitud de ciudadanos furiosos acudieron a Roboán y le pidieron un poco de alivio. El rey Roboán respondió: «Todavía no han visto nada», entonces Jeroboán y sus muchos seguidores dijeron: «¡Nos largamos de aquí!».

Ellos se retiraron a sus regiones tribales en el norte e hicieron rey a Jeroboán sobre todo Israel, ya que representaban a diez de las doce tribus de la nación. Roboán continuó siendo rey, pero solo sobre su tribu de Judá y la de Benjamín. Lo que una vez había sido una nación próspera y orgullosa ahora era un reino dividido: Israel al norte y Judá al sur.

**Una historia conocida**

El punto de vista de la Historia Secundaria en cuanto a lo que estaba sucediendo hasta aquí parece una historia común. Un rey maltrata a su pueblo. Un valiente revolucionario lidera una rebelión contra el rey. Se inicia una lucha por el poder y a la larga el reino se divide. Cuando ahondas en esta Historia Secundaria, te enteras de que Roboán podría haber evitado la rebelión si solo hubiera escuchado a la gente correcta. ¿Recuerdas cuando Jeroboán vino y le pidió al rey un trato más amable y suave para los ciudadanos de Israel? Resulta que Roboán primero consultó con algunos de los ancianos de su padre o consejeros de confianza, los cuales le dijeron que, si él aliviaba la carga de sus ciudadanos, ellos le serían leales por siempre. Después acudió a alguno de sus contemporáneos –amigos más jóvenes con los que había crecido– y ellos le dijeron que gobernara con una mano más dura que la de su padre.

¿Quién podría culpar entonces a Jeroboán por liderar una rebelión e instaurar su propio reino en el norte? ¿Y quién podría culpar a Roboán por organizar sus tropas y alistarlas para la batalla a fin de recuperar el territorio usurpado por las fuerzas rebeldes de Jeroboán?

Desde el punto de vista de la Historia Principal, ¿qué estaba tramando Dios en esta aparente serie de sucesos caóticos con su nación escogida? ¿Acaso simplemente se había tomado un descanso y dejado que la trama se desarrollara por sí sola, o sería esto parte de su plan maestro de traernos a todos de regreso a su perfecta comunión?

La lógica de la Historia Secundaria nos dice que Roboán debía haber lanzado un ataque masivo contra el reino rebelde del norte, y en verdad estaba a punto de hacerlo cuando Dios intervino para decirle: “Es mi voluntad que esto haya sucedido” (1 Reyes 12:24), Era como si estuviera diciendo: “Yo estuve detrás del asunto desde el principio. Sabía que ibas a prestarle atención al consejo de tus amigos que te dicen que sí a todo en vez de escuchar a los ancianos consejeros de tu padre. Sabía que Jeroboán se rebelaría contra ti. Y también sabía que harías todo lo que estuviera a tu alcance para tratar de reagrupar al reino dividido. Sin embargo, se trata de mi poder, no del tuyo. Así que vete a casa. Tu rol en esta película está por finalizar”.

**Es Su historia, no la nuestra**

Si fue Dios en efecto el que lo hizo – si él organizó todo– la pregunta que cabe es por qué. Para obtener la respuesta, debemos enfocarnos en la trama detrás de la historia. Al nivel de la Historia Secundaria, la trama es obvia: los líderes que tratan mal a sus seguidores enfrentarán la rebelión. Roboán es a todas luces el tipo malo; Jeroboán es el héroe. Se trata de un gran mensaje, uno que Dios seguramente apoyará, pero ese no es su mensaje en esta historia. La trama de la Historia Primaria tiene poco que ver con gobernantes tiranos o rebeliones. En realidad, tiene poco que ver con los personajes principales y sus objetivos particulares. Si quisiéramos resumir el mensaje de Dios en una frase corta, sería esta: Yo cumplo mi palabra.

Él hace lo que dice que hará porque anhela darle a cada uno la oportunidad de vivir en su perfecta comunidad. Como ya vimos en partes anteriores de esta historia, Dios hizo promesas o pactos con su pueblo. Le prometió a Abraham que edificaría una gran nación con sus descendientes, a pesar de que él y su esposa ya habían pasado la edad de concebir. Dios cumplió esa promesa. Le prometió a Moisés que si el pueblo de Israel guardaba las leyes que les dio, los bendeciría; pero si se alejaba de esas leyes, los disciplinaría, ya que deseaba que el pueblo viera que él era un Dios justo y recto. Y cumplió esa promesa.

Hizo una tercera promesa –esta vez a David– la cual se apoyaba sobre las promesas a Abraham y Moisés de hacer de Israel una gran nación, pero la llevó un paso más adelante con David. Le prometió que su tribu –la tribu de Judá– sería establecida para siempre. ¿Por qué? Porque en el plan de Dios para invitarnos a volver a él, Jesús, el Mesías, vendría de la línea de David, y él reinaría para siempre como el Rey de reyes. Por causa del gran amor de David hacia Dios, la comunidad perfecta que Dios está edificando puede remontarse a la tribu de David.

En la Historia Secundaria parecía que Roboán estaba siendo disciplinado por sus acciones y la tribu de Judá, la tribu del sur, era la que había quedado debilitada y con el tiempo desaparecería. Roboán acude a las personas equivocadas, de las que obtiene el consejo errado, de modo que acaba haciendo lo que parece ser la decisión incorrecta con respecto a Israel. El ganador aquí claramente es Jeroboán y las diez tribus del norte, excepto por un pequeño problemita. Si las tribus del norte prevalecen y Judá perece, Dios queda como un mentiroso. ¿Quién podría confiar alguna vez en un Dios que no cumple sus promesas?

**Con o sin ti**

En la historia de Jeroboán y Roboán, vemos nuevamente la manera en que Dios va a establecer su perfecta comunidad: con o sin nosotros. Los dos hombres al final le dieron la espalda a Dios, pero eso no interesa. Su plan para darnos alivio de la naturaleza pecaminosa que heredamos de Adán y Eva estaba por dar frutos a través de Judá, con o sin la cooperación de Jeroboán y Roboán.

Esto es también una advertencia para nosotros hoy. En la parte del Nuevo Testamento de la historia de Dios, él nos hace otra promesa cuando declara: “Edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18). No dice: «Podría edificar mi iglesia" o "Espero edificar mi iglesia». Declara una verdad innegociable. Él edificará una iglesia que demostrará las Buenas Nuevas de que todos en la familia humana –todas las razas, colores y nacionalidades– están incluidas en la comunidad perfecta que está formando. Y lo hará con o sin ti.

**Conclusión**

Nada daña más a la iglesia que el hecho de que su gente refleje una imagen errada de Dios. Y lo hacemos cada vez que mostramos falta de bondad hacia los demás, en especial hacia los pobres, las viudas y los extranjeros que se hallan en medio de nosotros. Lo hacemos cada vez que manejamos nuestros negocios con deshonestidad o dejamos que nuestra ira se lleve lo mejor de nosotros. Esas acciones dañan a la iglesia, pero no la detienen. Dios edificará su iglesia.

Tenemos la oportunidad cada día de vivir en obediencia, de modo que todas las personas que nos rodean puedan ver quién es Dios y cómo actúa. Si escojo desobedecerlo y vivir de acuerdo con mis propios intereses egoístas, está bien. Dios no forzó a Roboán a "hacer lo correcto" y tratar a sus súbditos mejor. En cambio, usó la conducta de Roboán para cumplir la promesa que le había hecho a David. Dios nos llama a estar por encima de nuestros gustos o aversiones, nuestras insignificantes preferencias y las perspectivas de la Historia Secundaria. Nos llama a confiar lo suficiente en él como para obedecerle en todo momento. Dios cumplirá su misión de llevar a las personas a establecer una relación con él en una comunidad perfecta por siempre. Y lo hará con o sin ti. ¿No prefieres que Dios te use debido a lo que haces por él en lugar de que lo haga a pesar de tu desobediencia?